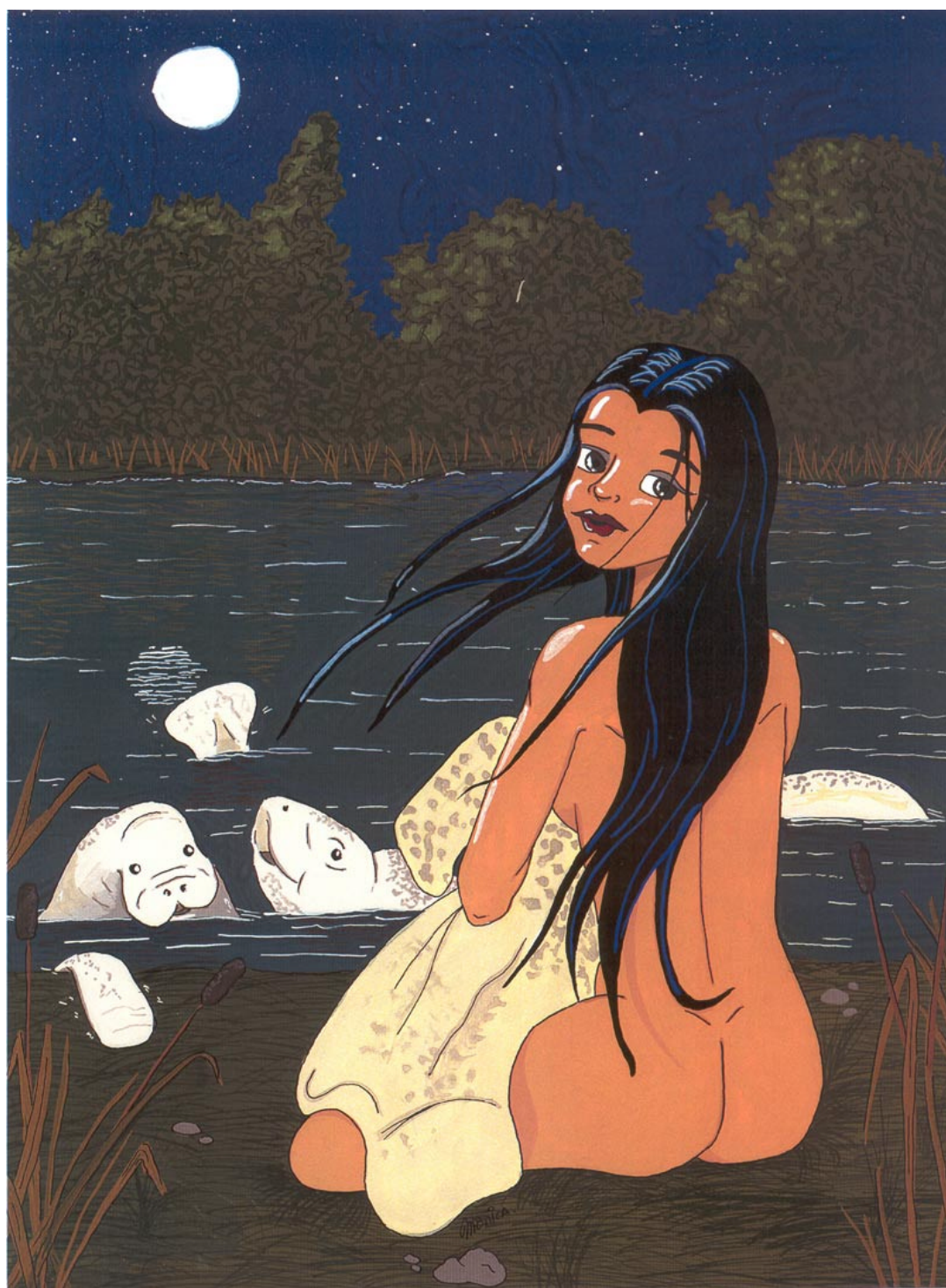




Número XII+I MIII

E.L.F.O.S.

Escritos de Leyenda, Fantasía y Obras Similares

Y

ELFOSci-fi

***Número XII+I
MMIII***

Ilustración de cubierta “La Manatí”
© 2003 Mónica Roca

www.elfos.org
elfos@aragonesasi.com

El copyright © de los textos y las ilustraciones pertenece a sus autores
De la edición © Chema G. Lera

Con el apoyo de



INDICE

3 *Editorial.*
Chema G. Lera

5 «Mi afición a la Ciencia Ficción». *ELFOSci-fi.*
Gabriel Bermúdez Castillo

17 Aproximación a la vida y la obra de Gabriel Bermúdez Castillo.
Artículo de Luis Ballabriga

23 Carretas en el Iberá. *Relato.*
Alejandro Guerrero

28 El final de la piedra. *Relato.*
Rocío Uchofen
Ilustrado por
Chema Lera

31 Manatí. *Leyenda.*
Ludwig Murillo Valdez
Ilustrado por
Mónica Roca

34 Aguilas manchadas y otros poemas contra la guerra.
Poemas de Sergio Borao Llop

Editorial

Ahora que vamos olvidando el horror real de la última (ojalá sea la última) guerra en Irak, conviene no perder de vista esas sensaciones que llevaron a muchas personas en todo el mundo a solidarizarse de verdad con los que sufrían, y a compartir un mismo clamor por la paz y la justicia.

Pensaba yo aquellos días en las bombas que caían como palpitaciones en medio del estertor de un monstruo sobre la ciudad de las Mil y una noches. Ni la imaginación del más oscuro de los *djins* podía haber dado con un horror semejante. Bagdad, cuyo sólo nombre arrebató nuestra memoria de ensueño y la hace volar sobre alfombras mágicas por encima de cúpulas de palacios y mezquitas. Pero ahora Sherezade debía interrumpir cada noche sus historias recién comenzadas, acallada su voz por el ruido de las sirenas y el estampido de las deflagraciones. Los genios voladores se escondieron en lo más profundo de sus lámparas. En lugar de cúpulas, sobre las terrazas crecieron antenas parabólicas como una epidemia de hongos inversos. Las cimitarras se convirtieron en *kalashnikovs*, las princesas, en plañideras y sus gritos desgarradores se elevaron por encima de las estrechas calles polvorientas. Las víctimas de las bombas son reales. La sangre es real. El horror, el pavor, la locura, son trágicamente reales.

Además de las personas, las bombas arrasaron edificios históricos y tesoros artísticos que nunca jamás

podrán recuperarse. Seis mil años de historia pudieron desaparecer bajo las ruinas y la sangre. Las leyendas quizá perdieron sus sustentos reales, como el árbol de Adán, en Basra al-Qurna, donde estuvo el Jardín del Paraíso, el Edén, al lado del cual se levanta hoy -o se levantaba- una planta química, objetivo de la ira de las águilas de fuego. Los jardines colgantes de la mítica Babilonia, una de las siete maravillas del Universo, la torre de Babel cuya sombra persiste entre los restos del templo del Dios Marduk, o la ciudad bíblica de Nínive que aún vive entre las casas de Mosul, pudieron acabar en polvo en suspensión, eco de palabras, tinta reseca de viejos grabados vendidos a rupia en los famosos puestos callejeros de libros, que se mantuvieron como escudos literarios frente a las espoletas sanguinarias de los misiles inteligentes.

Aquellos funestos días trataba de que mi mente descansara entre tanto terror y tuve la suerte de consolarme al ver publicado en España uno de mis últimos trabajos: las ilustraciones del libro *Bécquer y el Monasterio de Veruela. Visiones*. Se trata del homenaje de 14 escritores al autor de leyendas y poeta de rimas, Gustavo Adolfo, y al lugar en el que evocó sus más famosas ensoñaciones, el monasterio cisterciense de Veruela, en el monte Moncayo, entre Soria y Zaragoza. Para documentar algún dibujo, acudí con anterioridad al

monasterio en compañía del escritor Pepe de Uña. Cuando ha fructificado la imaginación y los sueños de grandes literatos y artistas entre muros tan antiguos, algo de ello queda atrapado en el lugar. Cualquier rincón de Veruela te facilita la evocación de presencias fantasmagóricas; gnomos, brujas, cadáveres... que poblaron las leyendas becquerianas.

Por eso, con dolor y vergüenza no puedo dejar de preguntarme si, miles de kilómetros más lejos, los cuentos que una vez mantuvieron con vida a la prometida del sultán de Bagdad han logrado sobrevivir a esta guerra. Me pregunto si alguna vez, en el futuro, algún creador tendrá la oportunidad todavía de captar el eco de las Mil y una noches entre los rincones de esa doliente ciudad legendaria.

© 2003 Chema G. Lera



Ilustración de la cubierta del libro
“Bécquer y el Monasterio de Veruela.
Visiones” (Delsan Libros, 2003)
De espaldas, Gustavo Adolfo Bécquer, ante la
entrada al Monasterio,
©2003 Chema G. Lera



«Mi afición a la Ciencia Ficción»

Gabriel Bermúdez Castillo



Conferencia de Gabriel Bermúdez Castillo en el ciclo "Escritores aragoneses en la diáspora" organizado por la Asociación Aragonesa de Amigos del Libro e IberCaja. Zaragoza. 10/03/2003

(Transcripción íntegra autorizada y revisada por el autor)

Gabriel Bermúdez Castillo viste americana y corbata. Nada más sentarse en su lugar, cambia sus gafas de ver por las de leer. Junta sus manos bajo la barbilla. Escucha las dos intervenciones previas, saluda con la mano a alguien de la sala. Momentos antes de comenzar su turno, abre la botella de agua y comienza a beber. A lo largo de su intervención, bebe en innumerables ocasiones. Por algo dice que escribía novelas río, porque bebía litros y litros de agua.

El texto que ofrecemos en ELFOSci-Fi es una transcripción de sus palabras de manera textual en la mayor parte, en alguna ocasión, de forma aproximada, pero en todo caso, el texto está revisado y autorizado -amablemente- por el autor. Se podría dividir en dos partes. En la primera, el autor explica las circunstancias de su vida y desvela jugosas anécdotas personales y en torno a sus obras. La segunda parte la dedica a analizar qué es la Ciencia Ficción y a proponer ejemplos de obras consagradas.

Comenzaré por justificar mi ascendencia aragonesa. Es algo tan sencillo como que mi padre Vicente, aragonés de pura cepa, estaba destinado en Valencia. Allí conoció a mi madre, se casó con ella, y entonces nació yo el año treinta y cuatro, anteayer como quien dice. Cuando yo tenía dos años, el 14 de julio de 1936, asesinaron a Calvo Sotelo. A mi padre, que estaba en la Delegación de Hacienda, le dieron las vacaciones. El hombre cogió el coche y nos desplazamos a Zaragoza, concretamente a un pueblo al que le tengo mucho cariño, Ricla. El 18 de julio comenzó la guerra, y ya no había quien volviera. Ese es el motivo por que yo sea considerado de ascendencia aragonesa, no sólo por mi familia, sino porque prácticamente toda mi vida se ha desarrollado aquí.

¿Qué es lo que dicen a este respecto las revistas y los libros de Ciencia Ficción? La revista BEM (que por si alguien no lo sabe debe sus iniciales a las palabras Bug Eyes Monsters, monstruos de ojos saltones, parece ser que constituyen una de las características de determinada Ciencia Ficción), dirigida por mi amigo Ricard de la Casa, me define como "el autor aragonés y residente en Cartagena". En el prólogo de *Viaje a un planeta Wu Wey*, Julián Díez dice "este escritor aragonés no suele acudir a convenciones". Quizá la mejor definición de mi estatus provincial esté en el comentario que sobre mí hacen en las "Cien mejores novelas de Ciencia Ficción", donde dicen

"nacido en la ciudad del Turia, aunque aragonés por adopción, y cartagenero por residencia".

"Mi afición a leer surge en Zaragoza debido a una enfermedad de niño, no tenía otra diversión"

Llego a Zaragoza. Estudio aquí. Mi afición a leer surge en la calle Almagro de Zaragoza, donde vivía, debido a una enfermedad de niño que me tuvo unos meses en cama y no tenía más diversión que esa. Leía "Novelas y Cuentos", una colección que existía entonces en ediciones de tamaño folio, con unos grabados al acero del rostro del autor. Leía también la célebre "Biblioteca Oro" (series amarilla, roja y azul). Leí las "Colecciones de Hombres Audaces", mis preferidas porque había mucha Ciencia Ficción, las tuve que vender a un librero de viejo -aunque actualmente

les gusta más que se les llame librerías anticuarias-, por necesidades económicas. Luego conseguí volver a comprar toda la colección. Pero de nuevo la tuve que vender a volver a vender por segunda vez, por otra necesidad que no recuerdo cuál sería, quizá llevar a una chica a un baile, o tal vez quisiera ir al cine a ver una película, algo apremiante debía ser. Y ahora aún estoy intentando recuperar la colección completa.

Estudié en la Facultad de Derecho y en la Escuela de Comercio. Algo que no olvidaré es que en ambas estudiaba economía con el mismo catedrático, asignatura que aprobé en derecho con notable pero suspendí en la Escuela de Comercio.

Luego me dio por escribir obras de tipo costumbrista, al principio nada de Ciencia Ficción. Comencé por escribir sobre una familia poderosa, con negocios en Filipinas y Cuba, la guerra de Estados Unidos... no la terminé, me armé un lío y no la terminé. Luego escribí una novela ambientada en costumbres aragonesas titulada *El Puente de Niebla* en la que contaba la lucha de una familia por construir un dique para que el Ebro en sus crecidas no anegara sus tierras. Esta sí la terminé, pero he perdido el original. Posteriormente, en 1955, dediqué dos años a escribir una novela de pretensiones filosóficas, que titulé *El guía en el crepúsculo*. Escribí algún cuento más, *El amigo de los tres cadáveres*, *El emperador de Yitsu* que publiqué en "El Despacho Literario" (*) en 1960 y una obra, *La piel del infinito*, que se acerca a la Ciencia Ficción. *La Piel del Infinito*, primera versión. Y me explico. Trata sobre un extraño ser que llega a la Tierra e intenta enfrentar a los seres humanos entre sí, con dos facciones ficticias, en una guerra artificial. Mandé esta obra a una editorial, pero por la carencia mía de experiencia, cometí un error: no me quedé copia. Santa inocencia, pensaréis. La editorial se ocupó cuidadosamente de perderla. Me quedé sin la obra, aunque eso sí, conservo todas las notas que había tomado para hacerla, las notas las conservo siempre. Yo digo que por aquel entonces yo escribía en plan río, o sea, un litro de agua detrás de otro. Escribía y todos los acontecimientos pasaban sucesivamente, como un libro de historia.

Hubo una novela de Jakob Wassermann, *El hombrecillo de los gansos*, que me enseñó a escribir. Cuando la leí, comprendí de pronto, ignoro por qué pero lo comprendí, las complicaciones, los engranajes, retroceder en escenas, lo que es informar al lector de unas cosas y ocultar otras... *El hombrecillo de los gansos* me enseñó a escribir, por lo menos, a estructurar una novela, de una vez para siempre.

* En Despacho Literario publicó *El tren de Socorro* (Nota del transcriptor)

"Leí Los Monstruos del Espacio, de Van Vogt, y me gustó tanto que pensé que yo también podría escribir algo de eso"

En la librería Pórtico de Pepe Alcrudo, en la calle Costa, conseguí libros que por aquel entonces no se podían comprar: Dos Passos, Henry Miller, Faulkner, Salvador de Madariaga, Ramón Sender... En 1955, mi amigo Pepe Alcrudo me mostró un libro de la colección "Nebulae": *Los monstruos del espacio*, de Van Vogt. Me dijo que eso era Ciencia Ficción. "No me convence mucho", dije yo. Yo sólo conocía como Ciencia Ficción a Julio Verne, y tenía la idea de que era un autor no infantil, pero sí para la juventud, idea que se ha corregido después. Leí *Los Monstruos del Espacio*. Actualmente diríamos que "me flipó", entonces dije que me subyugaba, y me gustó tanto que pensé que yo también podría escribir algo de eso.

Debo agradecer también a Pepe Alcrudo que me enseñara la existencia de Lovecraft. Sus cuentos y relatos, hoy muy conocidos, entonces apenas lo eran. En 1955 yo había conseguido ya todas las historias de Lovecraft, eso sí, en francés, y me las había leído enteras. En 1964 aparecen los cómics que publicaba Eric Lostfeld en Francia en tapa dura. Un año más tarde aparece *Nueva Dimensión*, revista encabezada y dirigida por Domingo Santos, y también la revista *Más allá*, la cual empecé a coleccionar pero que no sabía en qué número terminaba. Gracias a mi amigo Fernando Eguidazu, editor de "La Ciencia Ficción española", en 2002 conseguí el último número, el 48.

Con el profesor Angel Azpeitia Burgos colaboramos juntos en 1969 haciendo un par de trabajos relacionados con el cómic. Uno de esos trabajos era un artículo largo, "Los medios de expresión en el cómic actual". Lo hicimos con una máquina fotocopidora primitiva que, si no recuerdo mal, funcionaba con alcohol y a manivela. Y después entre los dos nos inventamos una especie de cómic del tipo tiras de revista americana, cuyo protagonista era un guerrero llamado Celtior que vivía en una ciudad costera del sureste de España que, quizá premonitoriamente, se llamaba Astia, parecido a Mastia, que es uno de los nombres antiguos de Cartagena.

No olvido tampoco a Eduardo Valdivia, con el que tuve una extraordinaria relación, quien me introdujo en la peña del Niké, donde conocí a mucha gente. Con él viví momentos interesantes y una anécdota que voy a contar porque sirve para ilustrar cómo se puede producir a veces la creación literaria. Cuando caminábamos por una calle cercana a la Plaza de Toros, nos echaron un jarro de agua encima, a los dos, desde una casa. Ante nuestro disgusto, y la mojadina consiguiente, y acompañados por un guardia que pasaba por allí, subimos al piso desde donde habían arrojado el agua. Nos encontramos ante una señora muy cariacontecida que, humildemente y muy turbada, nos pide disculpas por la travesura de su niño. Nos fuimos. Hablando, hablando, a Eduardo se le ocurrió que si en vez de ser una señora, y no subimos con el guardia, resulta ser un hombretón, igual nos hubiera pegado.

-Podría haber sido -dije- y esto podría dar para una historia.

-Claro, Gabriel, nos abre un hombre y...

-Pero el que sube no somos nosotros -continúo-, es una persona sin importancia, insignificante.

-Sí -contesta Eduardo-, un hombrecillo al que en su casa su mujer lo maltrata, en el

despacho no pinta nada, en la calle nadie le hace caso...

-Efectivamente, y cuando sube a la casa, ese hombretón musculoso, enorme, se humilla, le pide excusas y casi se arrodilla pidiéndole piedad.

-Oye, pues sí, se puede sacar algo bueno de allí. ¿La vas a escribir tú, Gabriel?

-Pues... no, Eduardo, no va mucho con mi estilo, yo estoy más metido en lo de Ciencia Ficción

-Pues entonces la escribo yo -dijo Eduardo, y le dio la terminación lógica, porque Eduardo era un verdadero maestro escribiendo. La terminación lógica era que ese hombrecillo se había sentido por primera vez en su vida importante y poderoso, y desde entonces caminaba por las calles mirando los balcones a ver si le volvían a tirar otro jarro de agua.



En Guadix, destinado en mi profesión, empecé a escribir los primeros relatos de Ciencia Ficción. Después de hacer las oposiciones restringidas y venir destinado a Zaragoza en 1968, los leen Eduardo Valdivia y Julio Antonio Gómez, y esos relatos constituyen mi primera obra: *El Mundo Hokun*. Fué la única obra que a mí se me sometió a censura, y la única que he escrito con seudónimo, quizá por ciertas convenciones familiares, porque aparecía alguna escena un poco atrevida, firmé como Gael Benjamín. Entonces se produjo mi primera y única relación con la censura. Alguno de los cuentos según me indicaron estaba rozando lo que se podía permitir. Me dijeron que tenía que dirigir una carta a la censura para responsabilizarme de ese seudónimo.

"Nunca digo nada de lo que estoy escribiendo para no gafarlo"

Luego escribí algunos cuentos sueltos, y en 1971 inicié una ambiciosa novela que se llamaba *Proceso de curación* y para la que hice una expedición a diferentes sitios: Retascón, Cerveruela, Vistabella, Aladrén y Paniza, por una carretera tan estrecha que mi coche a punto estuvo de salirse en varias ocasiones. Luego fui a la Sierra de Algairén, para documentarme en escenarios naturales para la novela, y fue el lugar elegido por fin. Y cometí dos pecados que fueron los que impidieron que se terminase. El primero es que quise aprovechar todas, absolutamente todas las notas que había tomado para documentar la novela. Supongamos que para escribir una novela tomo doscientos cincuenta apuntes sobre escenas y otros tantos sobre personajes. Y la obra se desbordó. Aprendí la lección: no se puede utilizar todo lo que tengas programado, hay que establecer un sistema de selección. Y el segundo error fue el siguiente: a mi amigo Javier Guajardo le hice escuchar parte de la novela antes de terminarla por completo. Y entonces me sucedió que ya no la pude continuar, no pude seguir. Desde entonces se me quedó una especie de superstición en mi corazón, y nunca digo nada de lo que estoy escribiendo. Cada vez que he hablado, explicado o leído algo de lo que preparaba, o digo siquiera el título, malo, se me va a gafar, no la termino, se ha ido al foso.

"El Wu Wei es un principio chino de serenidad, de estabilidad. Entonces no me daba cuenta de lo que había escrito pero luego esta novela tuvo una gran influencia en la Ciencia Ficción española"

En 1976 escribí una novela con todo lo que quería y me apetecía, porque pensaba que nadie me la iba a publicar y así, por lo menos me divertiría. Saqué incluso algún personaje de la desguzada *Proceso de curación*, un personaje que luego ha tenido mucha aceptación: un buhonero con un carromato extraño, mezcla de bicicleta y máquina de vapor, y que se llamaba Serapio Marcilla, alias El Manchurri. El título que recibí inicialmente fue *El visitante de las estrellas*. Llamé a Acervo y me atreví a decirles que no habían publicado nada de autores españoles. Aceptaron leer mi novela. Su lector era Domingo Santos, Pedro Domingo Mutiñó, del cual he terminado siendo un gran amigo. Hablé con él. Me recomendó que cambiase un capítulo, reconocí que tenía razón y lo hice. Me dijo que el título era un mal título y que había que buscarle otro. No se me ocurría ninguno ni a mí ni a mis amigos, hasta que él mismo eligió *Viaje a un planeta Wu Wei*. El Wu Wei es un principio chino de serenidad, de estabilidad, que constituye una base importante de la novela. Entonces no me daba cuenta de lo que había escrito pero luego, según he podido comprobar, tuvo una gran influencia en la Ciencia Ficción española.

Ricard de la Casa, en el prólogo a *Instantes estelares*:

"G.B. es por cultura y educación, un narrador sin complejos, de múltiples registros, creativo, locuaz, ingenioso y capaz de dotar a sus personajes de vida propia. Estos no sólo hablan y piensan, sino que realmente viven, comen, duermen, van al lavabo y sobre todo evolucionan a través de las experiencias y pasiones. Temas considerados escabrosos o tabúes por una gran parte de los autores: sexo, religión, machismo, son manejados por el escritor con una soltura insólita en estos pagos, y a esto hay que sumar otra gran pasión de Gabriel, el mezclarlo todo con un humor socarrón, a veces tan soterrado que sólo se tienen ligeros atisbos, un buscar una vuelta más de tuerca a situaciones, ya a priori, insólitas".

Julián Díez, en el prólogo a la tercera edición de *Viaje a un Planeta Wu Wei* (Avalón, 2000):

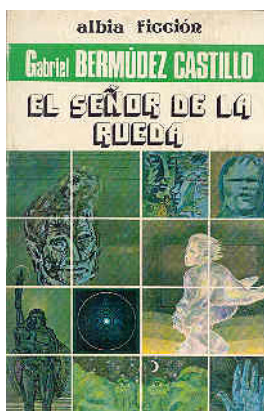
"G. B. es tal vez el escritor que ha publicado mayor cantidad de ciencia ficción seria y de calidad en este país. Y es el único que, si hubiera que hacer una lista de las cinco mejores novelas de ciencia ficción publicadas en España en toda la historia, podría conseguir con todo merecimiento colocar a dos candidatas: esta (viaje) y El señor de la rueda. A mi juicio, Bermúdez ha sido la voz más influyente en la génesis de la actual ciencia ficción española. El primer escritor políticamente incorrecto, el primer literato con una preocupación formal añadida a la especulativa, el primer autor con una voz autóctona. El primer postmoderno."

Guillermo Fatás, en su reseña sobre *Viaje a un Planeta Wu Wei* para el periódico Andalán, comentó:

"Si ha pensado que Aragón ha dejado últimamente de producir locos infinitos y creyó por un instante que la lista se acababa con Goya, o con Buñuel, o con Sender... estaba usted en un egregio error. Puede usted salir de él en un delicioso paseo por este libro".

Eduardo Mendicutti juzgaba así *Mundo Hokun* en La estafeta literaria:

"El libro está muy bien escrito, con estupendo cuidado del lenguaje y de la estructura... es fácil comprender y confirmar la categoría de un texto tremendamente coherente, riguroso, y en ocasiones, deslumbrante".



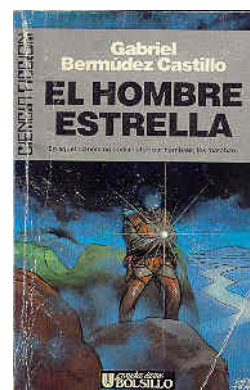
En 1977 comienzo a escribir *Mano de Galaxia*, obra de envergadura que de momento no es publicada por ningún editor. En 1978, me despierto un día después de soñar con extraños carromatos que circulan por carreteras, tripulados por caballeros medievales, armados con lanzas y con cascos, con coselete y rodilleras de acero... soñé esta historia casi completa. Luego me documenté sobre heráldica y armaduras... En una semana tengo escrita la novela: *El señor de la rueda*. Casualmente, Domingo Santos me llama para anunciarme que se ha creado una nueva editorial de Ciencia Ficción, Albia Ficción, dependiente de Espasa Calpe, en Madrid, y me pide si tengo algo. Le mando *El señor de la rueda*, se publica y parece que se ha convertido en obra de culto.

Por aquel entonces necesitaba para un cuento desacreditar a algún personaje histórico reconocido, por necesidades del guión, hablé con Castillo Genzor, académico de derecho nobiliario, y me facilitó una serie de informaciones sobre Cisneros, desvirtuando la acción histórica que se tiene del personaje. Escribí *La última lección sobre Cisneros*, en donde una maestra que vive en un lugar paradisíaco de donde se obtienen materias primas para una España empobrecida, da unas lecciones sobre Cisneros diciendo la verdad sobre él y no lo que comúnmente se cree, y entonces la administración anula ese lugar paradisíaco y se lleva a toda la gente que lo poblaban, trayéndolo de vuelta a través del tiempo al Madrid empobrecido del futuro.

Escribo una historia suelta, *Las ilusiones perdidas*. Empiezo otra novela larga, *Memorias de un astronauta del siglo XIX* en la que utilizo como recurso unos papeles de un imaginario antepasado mío encontrados en una ermita de Alfamén, pueblo del Campo de Cariñena (Zaragoza). Ese antepasado había sido amigo de Julio Verne, de Galdós... La primera parte se desarrolla entre Madrid y Charleston, en Carolina del Sur, durante la Guerra de Secesión entre los años 1860 a 1870. La segunda parte ya es pura Ciencia Ficción. Allí mi antepasado escribe cuentos de Ciencia Ficción en 1860, pero se sitúan en el futuro actual. Luego me enteré que esta forma de narrar consistía en una técnica literaria muy usada por la Ciencia Ficción anglosajona, pero que se usó con posterioridad, llamada Ficción de "caldera de vapor" o Ficción de "luz de gas".

En 1987 me llaman de la editorial Acervo por interés en publicar la primera parte de *Mano de Galaxia*, que editan con el nombre de *Golconda*. Escribo *El hombre estrella*, una novela sobre un planeta dominado por las mujeres, porque de cada 1000 nacimientos sólo nacen cincuenta hombres, lo demás son mujeres. Esta novela la verdad es que "me la pusieron verde", consideran que es la peor que he escrito.

El año 91 lo dedico a preparar *Salud Mortal* que era una novela que sucedía en Madrid, en la cual el gobierno estaba constituido por médicos exclusivamente, porque había habido una guerra bacteriológica terrible, habían constituido juntas médicas en todos los países, pero cuando se recobró la salud y la normalidad y las juntas médicas cedieron la actividad a políticos normales, en España siguieron los médicos gobernando. En ese ambiente se desarrolla *Salud mortal*, para la cual estuve recopilando datos sobre medicina durante bastante tiempo, dos o tres meses, y a mi amigo el doctor Angel Ortega le pedí que la repasara desde ese punto de vista, pero terminó corrigiéndome hasta puntos y comas. La publica en el año 1992 Miraguano. En 1993 me publica una



trilogía, *Duerme querido monstruo*, *Un mundo dura mil años*, que ganó un premio, el Alberto Magno de la Universidad de Bilbao, y *Mundo sin dioses*.

En el año 1992 escribo *Demonios en el cielo*, que tarda también en publicarse, hasta el año 2001 que la publica Juanjo Aroz, y en el año 2002 recibo por ella el Premio Ignotus, uno de los mayores galardones de Ciencia Ficción que se conceden en España. Ya había recibido otro por la labor de una vida, y otro por *Salud Mortal*. Hasta ahora, que acabo de firmar con Prensas Universitarias de Zaragoza para que publiquen *Mano de Galaxia* en una edición completa, corregida y aumentada.

"Me dan bastante moral los Premios Ignotus recibidos, y ahora la edición de *Mano de Galaxia*, en Prensas Universitarias de Zaragoza. Así que he vuelto a escribir otra vez. Acabo de escribir una obra titulada *El país del pasado*"

Me dan bastante moral los Premios Ignotus recibidos, y ahora la edición de *Mano de Galaxia*, en Prensas Universitarias de Zaragoza. Así que he vuelto a escribir otra vez. Acabo de escribir una obra titulada *El país del pasado*, que he enviado a El Río Henares S.L. para ver si se publica.



Después de dar una versión de mi vida desde el punto de vista vital y de la Ciencia Ficción, tratemos ahora de lo que es o puede ser la Ciencia Ficción. Veamos si podemos dar con una definición. Las revistas que tratan de estos temas pueden ayudarnos. BEM se titula a sí misma Revista de Ciencia Ficción y Fantasía. Gigamesh se titula Revista de Ciencia Ficción, Terror y Fantasía. Ciberfantasy se titula Revista de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror. (E.L.F.O.S. se titula Escritos de Leyenda, Fantasía y Obras Similares, y cuenta con un apartado especial para ELFOSci-fi).



Dejando aparte el terror, la Ciencia Ficción y la Fantasía son términos que se confunden un poco. Es difícil definirlos, pero en la práctica es muy fácil. Con ejemplos de películas: *Conan*, *En el laberinto*, *Alicia en el País de las Maravillas* o *El señor de los Anillos*, son fantasía. *La Guerra de las Galaxias*, *Una odisea del espacio*, *Tropas del espacio* es Ciencia Ficción.

Pero, ¿qué diferencia hay? Hay un crítico francés, Jacques Van Heap, que dice

que las dos cosas son lo mismo pero que la motivación para la Fantasía es irracional, la magia, o no hay explicación ninguna. Sin embargo para la Ciencia Ficción la explicación es racional, hay una explicación científica. Hay dos casos bastante claros: *El viajero del tiempo*, de Wells, en el que el protagonista ha construido una máquina ; y otro viaje, el de *Un yankee en la corte del rey Arturo*, de Mark Twain, en la cual el protagonista, sin comerlo ni beberlo, de pronto se encuentra en la corte del rey Arturo en el siglo VI, pero sin dar ninguna explicación. Lo primero sería Ciencia Ficción y lo segundo, Fantasía.

Muchos autores han dado definiciones. Para Kingsley Amis, "es aquella forma de narrativa que versa sobre situaciones que no podrían darse en el mundo que conocemos, pero cuya existencia se funda en cualquier innovación de origen humano o extraterrestre". A mí, la definición que más me gusta es la de Norman Spinrad: "Ciencia Ficción es lo que se publica en las revistas de Ciencia Ficción".

Yo creo que la Ciencia Ficción no es un todo homogéneo. Está compuesta por muchos campos y posibilidades diversas. Vamos a verlos:

El primer tema serían los **VIAJES POR EL ESPACIO**. Viajes que realizan los astronautas. Astronáutica es palabra que crearon los escritores, concretamente J.H. Rosny, pseudónimo de los hermanos Justino y Honorato Boeux, en 1927. La primera obra de esta temática nos lleva muy lejos, nada menos que a Luciano de Samosata, que escribió *La historia verdadera*, en la que sale una isla de viñas vivientes, viaja a la Luna donde conoce al emperador que está en guerra con el emperador del Sol, ya hay televisión, puesto que el emperador de la Luna mira en un pozo y ve lo que pasa en todas partes, los metales se tejen para hacer trajes, etc.

En 1620, Kepler escribió *El sueño* en el que trata de un viaje a los planetas. No se publicó hasta 1634 (se ve que lo de la tardanza en publicar no me pasa a mí sólo, hay precedentes). Lo curioso es que prevé que el hecho de desplazarse en el espacio originaría unos choques, describe cómo debe protegerse el astronauta, habla del punto de no gravitación entre la Tierra y la Luna, donde se detendría el impulso gravitatorio de ambos planetas... Podemos citar también *El viaje a la Luna*, de Cyrano de Bergerac, o la *Historia cómica de los estados e imperios del Sol*. Y escribió una tercera obra, la *Historia del relámpago*, que se perdió, se la robaron durante su última enfermedad. En los siglos XVII y XVIII hay un aluvión de obras sobre viajes a la luna o viajes a otros planetas. A mediados del siglo XIX llega la bomba, llega Julio Verne con *De la Tierra a la Luna* y la continuación *Alrededor de la Luna*. Julio Verne tiene la idea de que es una empresa gigantesca que necesita el apoyo de todo el mundo. Dedicar un capítulo entero a refutar las objeciones que sus propios lectores podrían hacerle. Tiene un humor extraordinario. La segunda parte de *Viaje a la luna* es *Alrededor de la luna*, una obra que se desarrolla en un reducidísimo espacio que es un proyectil de donde los protagonistas no salen para nada, lo que demuestra un saber hacer y unas tablas impresionantes. Escribe Wells los *Primeros hombres en la Luna*.

Dentro de la Ciencia Ficción española citaremos *La Saga de los Aznar*, imprescindible, obra de Pascual Enguádanos Usach, que escribía con el seudónimo de George H. White. Se publicó por primera vez en 1953, y hubo una segunda edición en 1974 corregida por el autor. Consta nada menos que de cincuenta y nueve novelas, que se llamaban novelas de a duro o bolsilibros. El protagonista es Miguel Angel Aznar de Soto, excombatiente en el Vietnam de origen español. Y llegamos a José de Elola, el Coronel Ignotus, con *Viajes planetarios en el siglo XXII*. Hay una persona muy interesante que es Mari Pepa Bureba nacida en el Coso de Zaragoza que ha inventado

un sistema de viajar por el espacio y que construye una especie de orbimundo u orbimotor, con el que hace un viaje a Venus. La mala -porque toda novela necesita una mala y una buena- es una americana que queda abandonada en Venus. *El Sueño de un loco*, de Bejarano es otra obra, en la que una astronave llega a Marte, y *La Nave*, de Tomás Salvador, que quizá es una de las obras más transcendentales y con mayor envergadura literaria y artística. Del mismo autor es *Marsuf, el vagabundo del espacio*, y *Memorias de un merodeador estelar*, de Carlos Sainz Cidoncha, escrita con estilo arcaizante del siglo XVII.

Segundo tema de la Ciencia Ficción: la **INFLUENCIA DEL TIEMPO**.

Hay que destacar aquí *El viajero del tiempo*, de Wells. Hay también alguna obra curiosa, como *La bella Valencia*, de Theo Barlet, en la cual la máquina de Wells que desaparece en su novela, aparece en una trinchera francesa en 1917 y vuelve al pasado para volver a aparecer en Valencia en el siglo XIV con una tripulación de soldados franceses que se dedican a atacar a los moros, participan en la guerra contra la Morisma, utilizan la bicicleta, propagan la sífilis, montan destilerías, crean un periódico, eligen un antipapa... cuando la máquina regresa a las trincheras sólo han pasado seis minutos.

Hay aquí un subtema interesante que es el de las ucronías. El término ucronía lo utilizó por primera vez un filósofo francés, Charles Renouvier que escribió en 1875 *La Ucronía o la Utopía en la historia*. En ella trata de lo que sucedería si el emperador Constantino no hubiera admitido la iglesia católica. En 1933, André Maurois escribió *He aquí mis sueños*, en la que un ángel le lleva a un lugar donde están las posibilidades no realizadas. Así se establece un principio general de la Ciencia Ficción que es plantear la pregunta ¿Qué hubiera sucedido si...? ¿...si pasa esto? ¿si sucede esto o lo otro? ¿Qué hubiera sucedido si Hitler hubiera vencido en la Segunda Guerra Mundial? Hay varias obras sobre este tema, como *Patria*, o *G.B.S.S.*. ¿Qué hubiera sucedido si el general Lee hubiera vencido? Esta es una obra arquetípica. La escribió Ward Moore. Sucede a mediados del siglo XX, los confederados habían vencido en la Guerra de Secesión. Los Estados Unidos que aparecen ya no son los de ahora. Toda la potencia industrial e inventiva de los estados del norte desapareció y quedó sustituido todo por hilaturas, negros y algodón. España no estuvo en guerra con Estados Unidos porque no eran capaces de fabricar acorazados. El protagonista es un historiador con un amigo que ha inventado la máquina del tiempo, en la que viajan a la batalla de Gettysburg el 1 de julio de 1863, primer día de la batalla. Cuando las tropas confederadas los descubren, retroceden por considerarlos espías. Su presencia cambió el curso de los acontecimientos, pues los confederados que huyen al verlos no pueden conquistar Little Round Top, que era punto decisivo del desarrollo de la batalla. Pero al regresar, encuentran la situación normal, la historia tal como la conocemos.

En España Carlos Mendizábal publica en 1909 *Elois y Morlocks*, novela de lo Porvenir. En 1887, Enrique Gaspar y Rimbau, *El Anacronópeta*. Una ucronía española de Nilo María Fabra y Deas cuenta que el nieto de los reyes católicos no muere sino que crea un gran imperio en el norte de África.

Otro tema de la Ciencia Ficción es el de los **MUNDOS DESAPARECIDOS Y OCULTOS**.

Aquí nos encontramos con la *Atlántida*, de Pierre Benoit, y otra obra de un nieto de Schliemann, el descubridor de Troya, titulada *Cómo descubrí la Atlántida, cuna de toda civilización*. Y también hay que citar *La Atlántida* de Jacinto Verdaguer, aunque no sea obra de Ciencia Ficción. Otro tema son los países preservados del resto del mundo,

los mundos perdidos, como *El Mundo Perdido* de Conan Doyle, *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift... otro tema son los mundos huecos, como *Pellucidar* de Edgar R. Burroughs.

Cuarto tema, **VIDA FUTURA**, que podemos dividir en tres partes: anticipación, la utopía o la contrautopía.

Anticipación: extrapolación de lo que sucederá. Utopía, llegamos a un futuro que es el mejor de los mundos posibles; y contrautopía, todo lo contrario, el horror personificado. Como obra de anticipación podemos citar la *Jornada de un periodista americano en 2889*, y *Las maravillas del año 2000*, de Emilio Salgari. La obra de Tomas Moro es *Utopía*, en la que dice "nadie tiene derecho a estar ocioso, todos deben contribuir a la prosperidad del estado, pero la jornada de trabajo no debe exceder de seis horas". Para 1516 en que se escribió, no deja de estar muy adelantada. En cuanto a la contrautopía, Emil Souvestre en 1846 escribió *El mundo tal y como será*. No olvidemos 1984 de George Orwell. Como anticipación religiosa tenemos *El dueño del mundo*, de Roberto Hugo Benson, y *Juana Tabor*, de Hugo Wast.

En España, en 1897 Nilo María Fabra y Deas imagina el primer ayuntamiento socialista en su novela *El nuevo ayuntamiento de Madrid en el año 1943*. Citemos a *La jirafa sagrada*, de Salvador de Madariaga, en la cual en un futuro muy lejano solo queda la raza negra, y de Carlos Sáinz Cidoncha *La caída del imperio galáctico*, en la que un demócrata se ocupa de atacar un enorme imperio.



Quinto tema, las **GUERRAS FUTURAS**.

En 1905 se publica *La guerra infernal*, de Giffard, dibujada por Robida, un dibujante por el que siento verdadera adoración.

Otra obra que quiero citar es *En la playa*, traducción literal de *On the beach*, que aquí se proyectó con el título de *La hora final*, que en mi opinión no tiene nada que ver con la película. La obra defiende que la guerra atómica está muy mal, pero que las otras

guerras, convencionales, pueden pasar, quizá porque como las atómicas "matan mucho y las otras matan poco..."

En 1945 Carlos Mendizábal escribe *La ira del sol*, en la que toda Europa queda ciega y recibe el ataque de Rusia. El último año de su vida Mendizábal escribe *Electromoribundia*, en la que los japoneses destruyen todo el poderío norteamericano dejándolo sin energía. Nilo María Fabra y Deas escribe en *Por los espacios imaginarios con escalas en la Tierra, El desastre de Inglaterra de 1910*.

Sexto tema, el **FIN DEL MUNDO**.

El ultimo hombre, de Mary Shelley, donde se cuenta cómo la humanidad desaparece. *El eterno Adán*, de Julio Verne, *El gran ojo*, de Erlich, *El día de los trífidos*, de John Wyndham, y *Bendito sea el átomo*, de René Barjavel, donde una bomba atómica va a ir al sol y la humanidad va a desaparecer. Aquí, uno de los personajes hace uno de los comentarios más humanos, más interesantes, puesto que dice, "el hombre lo ha querido, vamos a terminar, tengo miedo, pero estoy orgulloso de ser hombre".

Séptimo tema, la **CREACIÓN DE PENSAMIENTO ARTIFICIAL**.

La primera obra conocida de la que yo tengo noticia es *Palingenesien*, de Jean Paul Richter publicada en 1798. Trata de un hombre, Magnus, que vive en una isla rodeado de robots, y al final se vuelve loco creyendo que él es un engranaje más. En 1893, Ambrose Bierce escribe *El dueño de Moxon*. Un autómata que juega al ajedrez, su dueño le hace trampa cambiándole las piezas, el autómata monta en cólera y lo mata. ¿Puede un autómata, un robot matar a un ser humano? Llegamos a Isaac Asimov y nos contesta con las tres leyes de la robótica, que salen en todas sus obras sobre robots:

- Un robot no puede hacer daño a un ser humano ni permitir que por su pasividad lo sufra.
- Un robot debe obedecer las órdenes de un ser humano salvo si contradicen la primera ley.
- Un robot debe proteger su existencia salvo si ello está en contradicción con la primera o la segunda ley.

Parece que esto debe salvaguardar totalmente al ser humano frente a una posible revuelta de robots. Pues no. Hay una obra de Robert Silverberg que se llama *El canciller de hierro* en la que una familia desea adelgazar, y pide al robot cocinero que los ponga a régimen, y éste obedece, pero lo hace tan al pie de la letra que les cierra las puertas y ventanas de la casa para que no puedan conseguir comida, y tampoco le han puesto límite al régimen de adelgazamiento ni a la pérdida de peso, con lo cual se puede suponer hasta donde llega el adelgazamiento que el robot les impone.

En España contamos con *Gabriel*, de Domingo Santos, que se publicó en 1962 y trata de un robot exactamente igual a un ser humano, que no está gobernado por las leyes de Asimov; escapa, huye y se considera muy superior a los seres humanos hasta que se da cuenta de que ellos tienen algo que él no tiene, los sentimientos, y reconoce humildemente que debe de aprenderlos mediante la experiencia.

Octavo tema, lo que vendrá **DESPUÉS DE NUESTRA HUMANIDAD**.

El Horla de Guy de Maupassant, ese ser imaginario, invisible, que acosa al protagonista; o Jonathan Swift, con *Los viajes de Gulliver*, ese viaje que no se publicó por no ser para niños en el que hay una raza de caballos inteligentes, y una raza de yahoos, hombres degenerados. *El pueblo de los condenados*, de John Wyndham. Como variantes de este tema están los mutantes, los mutantes animales como *El planeta de los*

simios, que cuenta un viaje en el tiempo realmente, *El futuro de los perros*, de Clifford Simac, donde nos muestra un futuro en el que los perros han llegado a ser inteligentes y cuidan de los hombres, y también podemos incluir aquí las invasiones extraterrestres, siendo la pionera *La guerra de los mundos*, obra extraordinaria de Wells, que hoy tiene la misma frescura que cuando se publicó.

En España tenemos otra obra de Domingo Santos, *Civilización*, en la que una expedición terrestre viaja a un planeta donde encuentra a unos hombres que se dejan morir, que van desapareciendo, y tratan de incorporarlos a la civilización terrestre. La astronave en la que van se estropea, no pueden regresar. Una de las chicas de esa civilización moribunda que no quiere existir y no se defienden siquiera de las agresiones de la naturaleza les ayuda a regresar a la Tierra y les descubre que en realidad son seres humanos que han llegado a un extremo tan alto que quieren dejar la envoltura terrestre para pasar a un estadio superior. Lección que nos enseña Domingo Santos: que la civilización terrestre quizá no sea tan buena como para que tratemos de imponérsela a la fuerza a otras razas.

Noveno tema, **MODIFICACIONES DEL SER HUMANO.**

El hombre invisible, de Wells.

El secreto de Wilhelm Storitz, de Julio Verne.

El hombre sin sombra, en la pantalla, una versión del hombre invisible, en la que el científico que es una buena persona, adquiere maldad cuando se vuelve invisible. ¿Por qué? Porque en toda novela es necesario que haya un malo y un bueno.

El hombre que disminuyó, de Richard Matheson, en la que lo más interesante es la personalidad del protagonista y cómo se va enfrentando a su soledad.

En España, *El paraíso de las mujeres*, de Vicente Blasco Ibáñez.

Décimo tema, **RESUCITADOS E INMORTALES**, un tema que no se trata mucho.

Undécimo tema, **CREACION DE OTRAS FORMAS DE VIDA.**

Frankenstein, de Mary Shelley.

La isla del doctor Moureau, de Wells, donde los animales son transformados en seres inteligentes.

En España, el *Misterio de los hombres peces*, de Antonio Ribera.

En 1939, *El triángulo de cuatro lados*, de William Temple. Hay dos protagonistas, Roberto y Guillermo, quien ha inventado una máquina capaz de duplicar todo. Los dos están enamorados de la misma persona, Elena, problema sin aparente solución en las obras convencionales, pero no en la Ciencia Ficción. En la máquina duplicarán a Elena, y aparece un doble llamado Dolly, exactamente igual. Roberto se casa con Elena, y Guillermo con Dolly. Y con esto ¿termina todo? No, porque la Ciencia Ficción es lógica. Dejo para el final el desenlace, para daros un poco de suspense.

En España tenemos *Pigmalion y Galatea*, de Carlos Mendizábal, en la que ocurre algo similar, un sabio enamorado de una mujer que no puede conseguir, crea una especie de muñeco de carne sin seso y sin alma.

Duodécimo tema, los **PROBLEMAS DEL PENSAMIENTO.**

El caso de Mr Waldemar, de Poe.

Después de ver los temas de la Ciencia Ficción, nos preguntamos si podrían existir también novelas del oeste-ficción, o policíaca-ficción. En efecto, en todas ellas

hay una lógica. Están sometidas a condicionantes. En unos casos, como *Lo que el viento se llevó*, los condicionantes son históricos, en el caso de *La guerra de las Galaxias*, existen también esos condicionantes, pero el ámbito es libre. Si escribimos una novela del oeste, los condicionantes nos impiden decir que Texas está en los Monegros, por ejemplo, o en una novela policíaca no sería lógico que apareciera un cadáver y no se llamara al forense... son condicionamientos lógicos a toda novela. Ese entorno, sin embargo, no existe en la Ciencia Ficción, pero lo creamos nosotros. Aunque también hay condicionantes, derivados de la lógica científica. La diferencia fundamental son las constantes vitales y la lógica científica.

La Ciencia Ficción es lógica. Por eso, en la novela *El triángulo de cuatro lados*, la lógica de la Ciencia Ficción hace que Dolly, que es exactamente igual que Elena, termine por enamorarse también de Roberto.

Para terminar, primero, la Ciencia Ficción me da posibilidades infinitas.

Segundo, la Ciencia Ficción no es sólo novelas de marcanitos, sino que son obras de una terrible lógica. La historia que creamos entorno no está basada en datos históricos, la hemos creado nosotros, pero no podemos contradecirnos.

Tercero, para escribir Ciencia Ficción hace falta ser un buen escritor: sólo un buen escritor puede escribir Ciencia Ficción, igual que sólo un buen escritor puede escribir una buena novela del oeste. Esto lo digo en contra de quienes creían que cualquiera puede escribir Ciencia Ficción.

La Ciencia Ficción es algo magnífico, es infinitamente interesante, y por eso me gusta tanto como me gusta.

Gabriel Bermúdez Castillo



Una aproximación a la vida y la obra de Gabriel Bermúdez Castillo

Luis Ballabriga

Cuando al sustantivo "Novela" se le añade el adjetivo "Popular", las adormecidas neuronas de nuestra época realizan una peculiar sinapsis paradójica y, en un momento histórico en que populares son hasta los partidos de derecha –que ya es echarle ganas, el adjetivo se carga en mayor o menor grado de connotaciones peyorativas.

Si las citadas y adormecidas neuronas son españolas, son también desmemoriadas, pues olvidan que su príncipe de las letras por excelencia, Miguel de Cervantes escribió una novela tremendamente popular. Un incuestionable "Best Seller" en el momento de su aparición que devendría en pieza emblemática de la literatura española. Hablo, claro está, del Quijote. Olvidan también que la traducción a nuestra lengua de El nombre de la Rosa, novela a la que es muy difícil negarle una calidad inusual –hablamos de una novela, entre otras cosas, policiaca-, vendió en España, uno de los países que menos lee de Europa, y antes de ser reeditada por el "Círculo de lectores", la muy popular cantidad de 500.000 ejemplares.

No somos los únicos, afortunada o, mejor, desafortunadamente, en estos alardes; así, decirle a un italiano que el Decamerón era una pieza clave en la historia de su literatura equivalía, hasta no hace mucho, a insultarle gravemente. ¿Por qué olvidamos la aceptación popular de El Lazarillo de Tormes, Dickens, Galdós, Tolstoi, Zola, Baroja, o más cerca, García Márquez y Eduardo Mendoza?. ¿Confundimos la tragedia personal o la rareza con la calidad? ¿Disculpamos que Rimbaud acabase siendo un repugnante traficante de esclavos porque sus sobrevalorados textos los escribió entre sustancias prohibidas y relaciones homosexuales? ¿Qué hubiese pasado si los aficionados y execrables pintores Hitler y Franco hubiesen sido además de genocidas profesionales geniales artistas?

La adoración del raro y de lo raro fue una plaga del siglo pasado que misteriosamente se extendió con particular virulencia entre una inteligencia atea y de izquierda. El horror a la página en blanco no lo provocaba el lector sino el crítico más retorcido. La finalidad de la obra literaria no parecía ser su consumo sino su enjundioso y muy especializado estudio, en un ejercicio gratuito de crítica críptica de lo críptico. No se entendió el Finnegans de Joyce como un premeditado y travieso callejón sin salida sino como punto de partida de una aventura que nos iba a proporcionar abundantes horas de inolvidable aburrimiento. La literatura tan fecunda a la hora de nutrir con motivos y temas a la pintura y a la música se retroalimenta ahora de una dificultad forzada a imitación de aquellas (y sin las razones de aquellas) que afortunadamente la bendita crueldad del devenir histórico comienza a situar adecuadamente.

Muy contadas voces han reivindicado y defendido dos géneros populares por excelencia: el relato policiaco y el de ciencia ficción. El caso español resulta cuanto menos singular. Quizá alguno de ustedes recuerde la existencia de la censura. Una censura tan perfecta como inconscientemente diseñada a imagen y semejanza de la triste mediocridad del sanguinario batracio ecuestre que gobernaba el país y de sus casposos y cómplices serviles aduladores. Esta censura limitaba las posibilidades de lectura hasta extremos que hoy nos parecen soñados (pesadilla, en todo caso). Por poner un ejemplo, la difusión de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, inspiradora del Título Primero de nuestra actual Constitución, suponía un delito. Quizá alguno de ustedes recuerde también la represalia a que fueron sometidos una buena parte de los españoles por la mera sospecha de un pensar diferente. Una represalia bajo palio y tan rastrera de la que llegó a abominar incluso uno de los creadores del "Cara al sol".

Mientras en otros lares se recupera y estudia con especial atención la literatura popular o novelas de a duro, en España se la intenta condenar al olvido

Censura y represalia llevaron a muchos notables escritores al alimenticio (aunque escaso) recurso de la novela popular o "novela de a duro". Y aquí la singularidad española. Este tipo de literatura, habitual en toda Europa, alcanzó en España por tan tristes motivos una especial calidad que no tuvo en otros lares; y como este país sigue siendo diferente, mientras en esos otros lares se recupera y estudia con especial atención este tipo de literatura en España se le intenta condenar al olvido.

La novela y el relato de ciencia ficción o Anticipación y Aragón tienen, además de la consonancia, relaciones muy estrechas. Entre sus pioneros brillan especialmente Carlos Mendizabal ("El Wells español"), Santiago Ramón y Cajal con sus Cuentos de vacaciones y el polifacético Julio Bravo (felizmente recuperado en parte, gracias a la labor de Juan Domínguez Lasierra). En la postguerra tardía, Manuel Derquí, además de alguno de sus cuentos (uno de los cuales bien podía haber inspirado a los guionistas de la popular Matrix), escribe uno de los primeros textos teóricos españoles sobre el género, y aparece por fin el que es considerado, tanto por los expertos como por los aficionados (es decir con éxito de crítica y público), incuestionable maestro del género. Por si no lo han adivinado me estoy refiriendo a Gabriel Bermúdez Castillo, del que algo más diré. Y ya en la actualidad, además de algunas piezas de ese increíble pergeñador de tramas que es el aragonés de adopción y vocación Pepe de Uña, la gran promesa parece ser José Miguel Pallarés, brillante y exitoso novelista, estudioso del tema y natural de Zaragoza.

Nace Gabriel Bermúdez en Valencia, el 29 de junio de 1934. Su familia, aragonesa por la rama paterna viene de vacaciones a Zaragoza el 15 de julio de 1936, tres días antes de la sublevación fascista. Y en Zaragoza permanecerá nuestro autor hasta la década de los ochenta. Aquí cursa el bachillerato, en los jesuitas, y estudia Derecho y, simultáneamente, profesorado mercantil. En 1958 obtiene plaza por oposición de Corredor de Comercio; primero y por muy breve tiempo en Tomelloso y más tarde en Calatayud, lo que le permite residir en Zaragoza y seguir frecuentando a un grupo de amigos que comparten sus mismas aficiones literarias.



Ya en su época de estudiante había escrito algunos cuentos y aborda en esta época la novela con El guía en el crepúsculo y El puente de niebla, dos relatos costumbristas que no llegó a enviar a ninguna editorial. También por entonces escribe una primera versión de La piel del infinito. Su amigo Eduardo Valdivia, además de venderle su primera máquina de escribir, le introduce en la Peña Niké donde entablará amistad con Julio Antonio Gómez, Luis García Abrines, Emilio Gastón, Pío Fernández Cueto, Mariano Gaspar (personaje singular que exige una urgente recuperación) y los hermanos José Antonio y Miguel Labordeta; y colaborará en el Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional (tauro, 1960) con el cuento "El tren de socorro". El mismo Valdivia y Julio Antonio Gómez lo embarcan en la aventura editorial de Javalambre (editorial de la que saldría entre otras cosas la colección de poesía "Fuendetodos"), y entre los tres dan vida a la colección de narrativa de ciencia ficción "Atanor", que inaugurará (y cerrará) en 1971 la colección de relatos El mundo Hókun, del mismo Bermúdez, firmado como Gael Benjamín y con ilustraciones de un por entonces desconocido Carlos Giménez, y a la que iban a seguir El Chupachiqui inservible de Matías Berruga Olivo y Las dos lunas de Marte, de E.F. Dillon, títulos y autores que sólo existían en la fértil imaginación de Gabriel Bermúdez. Eduardo Mendicutti juzgaba así Mundo Hókun en La estafeta literaria: "El libro está muy bien escrito, con estupendo

cuidado del lenguaje y de la estructura... es fácil comprender y confirmar la categoría de un texto tremendamente coherente, riguroso, y en ocasiones, deslumbrante".

[Cuando se habla o escribe de lo brillante que resulta el actual momento de la prosa en Aragón, acaso se esté cometiendo una flagrante injusticia con la primera mitad de los setenta. José Antonio Labordeta publica en Júcar, Manuel Derqui, Santiago Lorén y Javier Tomeo en Planeta, Eduardo Valdivia en Alfaguara, Gabriel García Badell y José Vicente Torrente en Destino, José Ramón Arana en Al-Borak, etc... y Gabriel Bermúdez, claro, en Acervo]

A partir de ahí seguirá una fructífera racha de publicaciones: la reedición de El mundo Hókun, todavía en Zaragoza en Litho Arte, en 1975 y, ya en ámbito nacional y con el patrocinio de Domingo Santos, Viaje a un planeta Wu-Wei en 1976 en "Acervo Ciencia Ficción". Esta colección era entonces la más prestigiosa del género en el ámbito editorial español y entre autores y títulos clásicos e imprescindibles (Anderson, Dick, Silverberg, Herbert y su Dune, Aldiss, Bloch, Farmer, Brown, Pohl, etc) sólo aparece un autor español y con dos títulos, el que nos ocupa. El Viaje sería reeditado luego por Orbis en 1986 y por Avalon en 2000.

Colabora por entonces en varias revistas y publicaciones como Nueva dimensión y Zikkurat, y da clases de Derecho Mercantil, como ayudante de cátedra en la Facultad de Derecho de Zaragoza, llegando a escribir una monografía sobre la recién promulgada Ley de Ventas a Plazos que según su propio testimonio "no interesó a nadie". También por entonces inicia sus aficiones de radioaficionado y ebanistería y su colección de sellos; y aparentemente asentado definitivamente en Zaragoza, se construye un chalet en María de Huerva.

Desde abril de 1977 hasta marzo de 1979 escribe Mano de Galaxia que, de momento y dada su extensión, no le acepta ninguna editorial. Publica mientras: El señor de la rueda en 1978, en Albia-Espasa Calpe, (reeditada por Orbis en 1986), novela de culto entre los aficionados al género y que posteriormente será incluida en Las cien mejores novelas de la ciencia ficción del siglo XX (Madrid, 2001), La piel del infinito (Dronte, 1978) –premio nacional a la mejor novela de ciencia ficción en Hispacon- y su relato "La última lección sobre Cisneros" es incluido en la antología de Domingo Santos Llorad por nuestro futuro. Antología no euclideana/2. (Acervo, 1978). Entre 1979 y 1980 comienza otra novela larga que finalizará tras interrupciones en 1982 con resultado no satisfactorio: Memorias de un astronauta del siglo XIX, con personajes tan singulares como Julio Verne, Pérez Galdós, Isabel II y el mismo Bermúdez. En 1981, uno de los cuentos de Mundo Hókum, "1944" y "Cuestión de oportunidades", relato que acompañaba a La piel del infinito son traducidos al francés y aparecen en los nº 2 y 4 de la revista Antares.

La dureza de la plaza zaragozana para su actividad profesional le hace solicitar y conseguir la más tranquila de Cartagena, donde continua su actividad como radioaficionado y comienza -es patrón de yate- la exploración de islas, sufriendo un primer naufragio, que no sólo no le desanima sino que inicia también los estudios de piloto aeronáutico deportivo.

En 1986, la editorial Acervo vuelve a interesarse por su obra y le publica Golconda, la primera parte de su extensa Mano de Galaxia, con algunas alteraciones y la supresión, por razones editoriales, de cincuenta páginas. El hombre estrella ve la luz en Ed. Ultramar en 1988. En 1992, concluye una obra largo tiempo meditada Salud mortal. Tras un laborioso proceso documental, redacta la novela en veinte días y le es aceptada

por ediciones Miraguano que se la publica en 1993, -igual que hará al año siguiente con su recopilación de novelas cortas Instantes estelares. Salud Mortal recibe en Burjasot el premio "Ignotus" de la Asociación Española de Fantasía y Ciencia Ficción a la mejor novela de ciencia ficción española del año. Ya antes en Gadir'92 le habían concedido otro premio "Ignotus" esta vez "por la labor de una vida".

Viene luego un periodo de silencio editorial, motivado según él por la creciente complicación de su profesión, en el que sólo escribe algún relato corto que no es ya de ciencia ficción, y en el que abandona la radioaficción y se desprende su colección de sellos para hacer de la encuadernación artesana "su violín de Ingres". Siete años después de haberla escrito, la colección "Espiral Ciencia Ficción" publica en 2001 Demonios en el cielo, que agota una edición en apenas una semana, y que recibe en Barcelona el premio "Ignotus" del 2002

La transformación de los Corredores de Comercio en Notarios en el 2000 le deja todavía menos tiempo libre, aunque sigue tomando notas y coleccionando argumentos.

Ricard de la Casa, en el prólogo a Instantes estelares, quizá el mejor trabajo que se ha publicado sobre la obra de G.B., nos dice: "G.B. es por cultura y educación, un narrador sin complejos, de múltiples registros, creativo, locuaz, ingenioso y capaz de dotar a sus personajes de vida propia. Estos no sólo hablan y piensan, sino que realmente viven, comen, duermen, van al lavabo y sobre todo evolucionan a través de las experiencias y pasiones. Temas considerados escabrosos o tabúes por una gran parte de los autores: sexo, religión, machismo, son manejados por el escritor con una soltura insólita en estos pagos, y a esto hay que sumar otra gran pasión de Gabriel, el mezclarlo todo con un humor socarrón, a veces tan soterrado que sólo se tienen ligeros atisbos, un buscar una vuelta más de tuerca a situaciones, ya a priori, insólitas"

Para detectar a un aragonés de casta, nos basta mirarle el sentido del humor. Aunque nacido circunstancialmente en Valencia y trasvasado laboralmente a Murcia, la socarronería que transpira la prosa de Gabriel Bermúdez ofrece pocas dudas al respecto. Una socarronería que también envuelve ciertos peculiares "vaticinios"

Algún animal político -más lo primero que lo segundo- para decidir la pureza étnica de sus convecinos pretende investigarles el RH o medirles el cráneo. Para detectar a un aragonés de casta, nos basta mirarle el sentido del humor. Aunque nacido circunstancialmente en Valencia y trasvasado laboralmente a Murcia, la socarronería que transpira la prosa de Gabriel Bermúdez, y a la que alude la práctica totalidad de sus críticos y comentaristas, ofrece pocas dudas al respecto. Una socarronería que también envuelve ciertos peculiares "vaticinios": Por poner unos pocos ejemplos: En Viaje a un planeta Wu-wei, encontramos -hablamos de 1976- la clonación como repuesto de órganos para trasplantes. El señor de la rueda, mezcla con especial habilidad y acierto el ciclo artúrico con la

aventura espacial, en 1976. Y, por último, en Golconda -escrita en 1977- aparecen naves (los mondaplanetas) con capacidad para destruir todo un planeta, algo que luego conoceríamos con La guerra de las galaxias.

Prensas Universitarias de Zaragoza publicará este año *Mano de Galaxia*, completa y revisada en todos los sentidos, dentro de su colección "Clásicos Larumbe", colección en la que también figuran o figurarán, Miguel Servet, Baltasar Gracián, los Hermanos Argensola, Benjamín Jarnés, Ramón J. Sender, etc. Las PUZ con esta apuesta abren en España un camino fecundo que, por la buena salud de nuestra historia y crítica literarias, esperamos sea muy imitado, a la par que realizan un incuestionable acto de justicia intelectual. Hasta para ser un clásico Gabriel Bermúdez ha sido un innovador. Su desconocimiento en esta su tierra acaso se deba a la idiosincrasia aragonesa tan bien retratada en la anécdota de Buñuel que suele repetir José Antonio Labordeta: Tras la proyección de *Un perro andaluz*, en el paseo de la Independencia, un paisano le espeto al cineasta: "Flojico lo suyo, Luis, flojico". O en esa otra anécdota de José Antonio Labordeta que nuestro diputado cuenta menos: Cuando un, hoy, exvecino se enteró por la prensa de la actividad y fama del cantautor le dijo a otro: "¡Cómo va a ser este bueno, si es vecino mío!"

Como dato anecdótico, sólo añadir que en las Universidades americanas, los talleres de literatura más populares son los que se sustentan en los relatos de ciencia ficción. A pesar del desprecio que nos merecen Bush y sus chulescos y rufianes tambores de guerra, los estadounidenses tienen también cosas imitables.

© copyright 2003 Luis Ballabriga





Carretas en el Iberá

Alejandro Guerrero

Las carretas avanzan lentamente bajo el caliente sol del mediodía en el inmenso pantanal. Las garzas blancas vuelan bajo sobre las isletas apenas un poco mas arriba de los árboles del estero; alto, recortándose en el cielo, vuelan las rosadas. Los bueyes, agotados por el esfuerzo, el calor, y el cansancio de la marcha en el lodazal, apenas responden a los picadores. Soldados de una partida de la tropa de irregulares nacionales, defensores del territorio jesuítico ante los ataques de las temidas columnas portuguesas o las temidas tropas reales españolas, mal armada, vistiendo rotos uniformes casi en harapos, con sables al costado y el fusil en banderola, algunos con lanzas confeccionadas con tacuaras y tijeras esquilar, las acompañan a caballo. Salvo las voces de aliento a los bueyes no se escuchan otras. Bandadas de patos dejan escuchar el ruido del plumaje batido en el viento del vuelo y el graznar particular de los suiriri. Marcha lenta, pesada, en los esteros del Iberá. ¿Cuanto hace que escapan a las partidas de las veteranas tropas lusitanas del Marqués de Chagas.. ? Veteranos de guerras europeas frente a indios rotos, apenas armados con tercerolas o fusil de chispa, y arcos y flechas. Los caballos muestran el cansancio en los ijares y en las bocas cubiertas de espuma; el freno lastima y los remos se acalambrian en la marcha sin pausas. Nadie habla, habría mucho para decir o preguntar pero nadie habla. Ninguno pregunta nada. Son veinte hombres corajudos, soldadesca que recibió una orden: evitar que los portugueses profanen las imágenes sagradas y los objetos de culto de iglesias de las doctrinas jesuíticas de las misiones de San José y San Carlos. Quitar de la voracidad de los invasores, las riquezas y el poco oro de los altares. Simón Chacurí, uno de los capitanes de Andresito, fue claro : “al Iberá en esas dos carretas ; Perderlas pero no entregarlas...!”. El capitán Félix Ñongay fue terminante: “en las dos carretas les va la vida, solo muertos las pierden...!!” Todas las órdenes se dieron en la dulce y a la vez agresiva lengua de los nativos, el guaraní. Las ruedas enormes se hunden en el barro hediondo del estero. Los animales se esfuerzan para hacerlas rodar para lograr así, escapar del encierro del agua, camalotes y barro de Paso “Las víboras”. Paso oculto en el inmenso pantanal, que solo conocen los baqueanos iberaceños, indios guaraníes mbya celosos defensores de la frontera del río Uruguay. Hombres “de a caballo”, flecheros, diestros en la lanza o el sable, certeros en el fusil y fieles hasta la muerte a su jefe, Andrés Guaycurary Artigas. Andrés, el indio de las doctrinas jesuíticas conocido

como "ciervo veloz", que se hace llamar el Comandante Andresito, protegido y algunos dicen hijo del caudillo oriental José Gervasio Artigas, el mismo que humillara a las experimentadas tropas imperiales de Chagas en Itaquí, y que por rebelarse contra el Rey de España su cabeza tiene precio y lo buscan los godos. Andrés o Andresito, es el jefe natural, indiscutido líder y comandante de ese ejército que adiestraron y disciplinaron los sacerdotes de la Compañía en la región de las Misiones Guaraníes a oriente y occidente del Río Uruguay. El agua brillante del estero cubre la huellas de la columna. Las patas de los animales, al andar, enturbian el agua y remueven el barro y la arena. En algunos lugares es necesario desmontar y empujar, tratar de hacer girar las pesadas ruedas, esfuerzo que acompañan cuarteando los caballos en el intento de ganar un pedazo de anegadizo terreno, Iberá adentro. Habrá otra noche en los esteros, donde en alguna isleta, las carretas detendrán su andar sin tiempo y sin destino cierto...

“- Mire amigo, el Iberá tiene muchos misterios. Dicen, hay noches donde se escuchan los gritos de ataque de soldados federales del ejército del general Beron de Astrada antes de la derrota de Caá Guazu. Dicen que se suelen escuchar los gritos de los vencidos cuando prisioneros estaban siendo degollados. En laguna Galarza, afirman, hay construcciones de los padres jesuitas bajo el agua. Los esteros, amigo, siguen siendo un permanente misterio. La laguna se mueve, en sus aguas hay ríos y corrientes subterráneas, y muchas de las islas son camalotales, por eso dicen los de allí que las islas se mueven y cambian de lugar, y además el bicherio, no solamente aves. Yo no pude llegar, nunca entre al corazón de la laguna, solo no me animé...” El hombre, setentón, pelo blanco, robusto, ex comisario retirado de la policía, cuenta experiencias y leyendas del enorme humedal iberaceño. Mientras conversa juega con las ajadas hojas de un cuaderno de tapas negras donde hay apuntes y gráficos. Relata sus andanzas en la laguna y los sucedidos que narraron laguneros. “Los esteros y las lagunas de Iberá, no son para todos” afirma, haciendo una pausa para despertar la curiosidad, agregando, “arriba de la laguna de la Luna, están las dos carretas con el oro de las reducciones sepultadas en la arena y el barro, cubiertas por las aguas”. Como compartiendo un secreto, nos hace cómplices: “el lugar donde se ocultaron las carretas lo conozco... Algunas noches se ven las almas en pena de los soldados de la custodia. El lugar está marcado por los fuegos del entierro. Aparecen y desaparecen. No todos los pueden ver. Es el oro; los copones, las patenas de oro, los santos y algunas campanas de las iglesias de las reducciones. Yo tengo el plano del lugar. Hay que entrar por Yahapé, pasando Ituzaingó. Si viene de Corrientes, antes, en el camino que pasa por Caá Catí. Y desde allí, hay que entrar al estero. Hay que ir entre varios para hacer más fácil la cosa. En las noches de luna llena se suelen ver los indios de Andresito al galope sobre el agua, sables desenvainados y a grito pelado. Si, así nomás, es cierto señor. Y haciendo noche en el estero, en campamento, se escucha cuando apuran los bueyes para cruzar el vado en Paso de las Víboras...”. Afirmando sus historias, muestra un papel amarillento por el tiempo y arrugado por el manoseo “este es el mapa del estero y el lugar donde están las carretas. Aquí, y señala con el índice derecho, hay un viejo urunday que tiene una marca en el tronco y sirve para ubicar el lugar del entierro...”

Entre varios amigos; dos buzos, dos periodistas y un baqueano conocedor de los esteros y de los mil caminos del humedal, nos internamos en el Iberá tras la leyenda de las carretas. La época era propicia. Agosto lucía los últimos fríos y los lapachos de las

isletas estaban en flor. La canoa lagunera nos transportaba por un sendero de agua, impulsado por el botador que daba un lento y suave empuje en el oculto camino de las corrientes de agua de la laguna. A unas tres horas de marcha, hicimos un alto. En el pajonal orillero, huellas de ciervos y en la arena pisadas de carpinchos. Disimulados en el espeso camalotal enormes bocas de yacarés negros. Cardenales, tordos y calandrias en el ramaje bajo de los yuquerizales. Patos suiriri y crestudos, garzas blancas o rosadas, caranchos, gallitos, chajás y cigüeñas rivalizan en el atardecer. Buscamos un lugar alto para acampar acompañados por el griterio de monos carayá. Elegimos el lugar para el campamento, desembarcamos, hicimos fuego y armamos las carpas. Una olla negra sirvió para el guiso de fideos mientras desgranabamos historias laguneras haciendo proyectos para el nuevo día. La noche, avanzando, se inundó con las voces del bicherio. Asombrados por la naturaleza vírgen del Iberá, en el primer día de aventura exploradora, nos dejamos atrapar por sensaciones y las voces nuevas. Apenas había cerrado los ojos cuando lo ví. Chiripá, camisa blanca y chaleco español, lanza en mano, montando un tostado en pelo. Con un grito estremecedor avanzó sobre el campamento. Atrás, otros jinetes hacían con la boca y la mano, un sonido aterrador metiendo miedo. Intenté despertar a mis compañeros y los ví con el miedo en los ojos y en la piel. Trataba de desentrañar lo desconocido. La adrenalina se derramaba a raudales en la sangre. Me erguí en la bolsa de dormir y lo ví en plenitud, con su rostro sin tiempo y su risa infernal. Pequeño, cobrizo, pelo negro y lacio, lampiño, con rostro picado por viruelas, pintado con rayas negras y rojas, mirando desde la espesura, saltando sobre pies descalzos en insólito ritual al que otras figuras ayudaban con sus gritos. Algo, desconocido me apretaba el cuello. Quise gritar y no pude. Traté moverme y las piernas no respondieron. El corazón latía apresurado y los esfínteres dejaban escapar mis verguenzas. Sobre las aguas negras de la laguna, emergiendo de la espesa neblina varias embarcaciones tripuladas por seres horribles, pintarrajeados, con todo tipo de armas en la mano avanzaban hacia nosotros. Intenté alcanzar la escopeta pero un dolor tremendo en el brazo izquierdo que nacía en los dedos, me dejó inmóvil. El corazón latía más rápido y con más fuerza. Después, después no recuerdo nada más. Asustado, empapado en sudor y orin, abrí los ojos cuando el tremendo bramido de un ciervo me trajo a la vida. El sol comenzaba a elevarse sobre el horizonte en un cielo cubierto de nubes que lucían en ese amanecer todas las variedades del rojo como reflejando los colores del infierno. Miré mi desastrosa figura y busqué a mis compañeros de aventura. Estaban en sus bolsas de dormir. El fuego apagado y las provistas, enseres y equipos desparramados en el suelo arenoso sembrado de centenares de huellas de todo tipo y tamaños. Me quité la ropa y en el agua transparente de la laguna, me bañé, lavé las prendas y la bolsa de dormir. Luego puse todo a secar al sol. Desperté a mis compañeros de aventura y les comenté lo sucedido o el sueño. Todos habíamos tenido las mismas o parecidas sensaciones. Eduardo recordó una leyenda del sur chileno, del archipiélago Chiloé, con la barca de los diablos, la “caleuche”. Fernando al mitológico “pombero” o el duende de la región. Recordé, historias de fantasmas, aparecidos y de luces en las ruinas jesuíticas. Alejandro José, incrédulo, los fantasmas creados por centenares de luciérnagas y por los fuego fatuos de materia orgánica en descomposición. Esa mañana, los dos buzos encontraron una construcción de piedras, sumergida a casi diez metros, en un lagunón de aguas limpias y transparentes. En el barro espeso de un tajamar, un ser, un pez con esbozos de manos y pies en lugar de aletas, y branquias y pulmones para respirar. Había no uno, sino muchos celacantos, especie prehistórica, que según los libros y las búsquedas en internet había desaparecido hacía siglos. Entre las curiosidades y las sorpresas del Iberá,

tras cenar un guiso de fideos, agotados, esa noche fuimos a dormir bajo un cielo estrellado. Cerca de la medianoche desperté con la tormenta. Truenos y fogonazos de rayos daban al estero la imagen de fuegos de artificio y de juegos de luces y sombras. El bichero del Iberá nos envolvía con un ensordecedor griterio y las aguas ayer quietas de la laguna de la Luna se elevaban en inmensas olas de casi dos metros. Las ráfagas violentas y los inesperados remolinos del viento nos mantuvieron alertas tratando de proteger de la furia desatada, carpas y equipos. Al amanecer todo había concluido. Retornaba la tranquilidad, con el sol alto y un cielo limpio. Decidimos reunir las pertenencias y dejar el intento de ubicar las carretas con el oro y las ruinas de la ciudad sumergida del Iberá. Dejar que todo siga en el camino de la leyenda y el misterio. Atrás quedaban dos noches de miedo o terror en los esteros del Iberá. Ahora conocíamos que eran ciertas las historia de imaugaré, del tiempo de antes, sobre los celosos guardianes del Iberá, sus tormentas y sus misterios, las leyendas de las carretas del oro y la ciudad perdida, de su habitantes reales o sus fantasmas, narradas por hombres y mujeres de dulce hablar guaraní, mano abierta y generosa, diestros en el cuchillo y atrapantes relatores de “sucedidos”. Cuando llegabamos en la canoa lagunera a Pueblo Pellegrini, fui pensando en la veracidad de la leyenda. Si lo ocurrido no era nada más que la imaginación de aventureros. A medida que el bote se deslizaba en las tranquilas aguas apretaba con más fuerza el crucifijo de plata que siempre llevo en el bolsillo del camperon de duvet.

La iglesia de Santa Lucía está en el límite de la gran laguna. Es pequeña, de arquitectura colonial española, una sola torre, techo de tejas, tres naves, atrio, coro con un organo de tubos y altar de madera tallada por los indios. Los años y los cambios sellearon las misas cantadas y las grandes ceremonias donde la música gregoriana llenaba el templo. Ahora, a veces, el anciano parroco ejecuta algunos temas religiosos en el ruinoso órgano que dicen era de la iglesia jesuitica de La Cruz, rescatado de la voracidad del Mariscal Chagas. Allí siempre juegan algunos chicos, gurises traviesos, monaguillos, que suelen treparse, jugando a las escondidas, hasta la hornacina de la Virgen de Itati, la patrona de los fieles correntinos y de los creyentes de la región. Uno de ellos cayó desde lo alto y al hacerlo, el peso del pequeño rompió el piso de madera poniendo al descubierto un oscuro sotano, adonde se precipitó al caer, la estatua cuzqueña de Ignacio de Loyola. Cuando vecinos asombrados y el viejo párroco, rescataron al niño del cerrado recinto, a la luz de la linterna apareció un cajón de madera gruesa y casi podrida, que al romperse dejó en el suelo monedas de plata y oro, argentinas, brasileñas, del 1800, doblones, algunas peluconas, libras esterlinas, sables misioneros con la marca jesuítica de la Misión de Santa Ana, patenas y copones envueltos en ropa de culto, y un libro de misa en guaraní impreso en la reducción de Santa María en 1640. Todo sirvió para que los ojos de muchos volviesen hacia la antigua iglesia del camino viejo al Iberá. Con el “entierro” llegó pintura, materiales de construcción, tejas, una camioneta, restauradores y algunos historiadores para “conocer algo más del “tesoro de Santa Lucía”. La vieja iglesia hoy luce como nueva. Los iberaceños, concepcioneros, sanroqueños o mercedeños dicen, hablando en voz baja, que lo hallado en Santa Lucía no es otra cosa que parte del tesoro de las reducciones. Durante la guerra grande, la guerra de la Triple Alianza que enluto el suelo guaraní, los entierros –dicen– se hicieron en vasijas de barro cocido. “Esto es el oro de las carretas de Chacurí y Nungay, los capitanes de Andresito, allá por abril o mayo de 1818”.

Mientras regresamos de la laguna, la leyenda y la historia nos sorprenden con el Cristo de madera tallado por aborígenes de las reducciones y hallado en una fosa del cementerio en el camino olvidado de La Cruz a Santo Tom; y el cofre sellado con los restos - dicen - de San Juan del Castillo, uno de los tres santos mártires de Caaró hallado por obreros de una construcción o los misteriosos túneles bajo el río Uruguay, utilizados años atrás, alla por el 40 por revolucionarios tanto del Brasil como por argentinos. Todas esas son otras historias, o sueños de aventureros modernos, alentados por , ¿a cuanto se cotizarán las monedas antiguas y el oro?. Como a usted, me queda un sabor agri dulce en la boca, y quisiera regresar para encontrar no una moneda de oro o plata, sino a las dos carretas del Iberá.

El sol, enorme disco rojo, se recuesta sobre la laguna, en el mas grande humedal de la cuenca del Plata, en Corrientes. Un paisaje de leyenda y misterio, que atrapa, que está embrujado, que tiene "payé".

En Trincheras de San José, al regreso del Iberá, una tarde cualquiera de éste nuevo siglo, jugando con un oxidado y antiguo candado de un enigmático arcón.

Acerca del autor:

Bibliotecario, periodista profesional y locutor. Se desempeñó como Bibliotecario en la Universidad Nacional del Nordeste -UNNE- (Resistencia-Chaco, Argentina); en la Biblioteca del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA- (Estación Experimental El Sombrerito -Corrientes - Arg.) y del Consejo Provincial de Desarrollo Económico de Misiones -COPEM (Posadas-Misiones-Arg.). Fue periodista y locutor profesional, en medios de comunicación argentinos (radios, televisión y diarios); ex corresponsal y Jefe de la Agencia Argentina de Noticias Telam SA, Jefe de Noticias en LT17 Radio Provincia de Misiones y LT 4 Radio Misiones (Arg), Director de LRA 19 Radio Nacional Iguazú (Puerto Iguazu-Misiones-Arg), Fue periodista acreditado en ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados), corresponsal de guerra, docente universitario, Jefe de Prensa y Ceremonial de la Cámara de Diputados de la Provincia de Misiones y actual Jefe del Departamento Prensa del Ministerio de Salud Pública de la Provincia de Misiones. Autor de cuentos y relatos premiados por distintas entidades de la República Argentina.

Tiene 64 años, esta casado con una asistente social con quien tiene dos hijos y un nieto, residiendo en Posadas, en la provincia de Misiones (Arg)

Sus cuentos. "El payé" (leyendas folklóricas regionales premiado por la Municipalidad de El Colorado- Formosa - Arg.) ; "El Atentado" y "Las últimas palabras" (ficciones políticas premiado por APEA - Asociación de poetas y escritores de Aimogasta-La Rioja-Arg.); "Una lágrima" seleccionado por Editorial Boabad (Bs.Aires) y "Todavía cabalga" (Cuentos históricos argentinos -ficción sobre El Comandante Andresito - premiado por la SADE Sociedad de Escritores de Argentina, Municipalidad de B.Aires y Editorial Altamira) y "Carretas en el Iberá" seleccionado y premiado a nivel nacional en el certámen del CFI -Consejo Federal de Inversiones.

© copyright 2003 Alejandro Guerrero

El final de la piedra

Rocío Uchofen

Piedra, todos fuimos y seremos piedra. Hemos nacido de Jawar, porque él es el inicio y él somos todos. El nos ama, nos manda lluvias, luz, oscuridad... Y junto con la oscuridad llegan las pruebas que yo, el hijo predilecto, debo enfrentar con la ayuda de los demás. Por eso ahora, levántate pueblo que rodeas al gran felino, una vez más le has probado que eres fiel.

Veo a Kawi sufriendo bajo la tortura y recuerdo su llegada, el primer día de lluvias, descalzo, con una vara en la mano. Su mirada oscura y penetrante se posó en cada uno de nosotros, nos hirió como estaca filuda. Nadie lo conocía, pero él empezó a atraer al pueblo con sus palabras. Mucha gente lo siguió. Supe que era la mano de Jawar quien lo había dejado llegar. Era algo que tenía que pasar. Callé.

Recibo los brazaletes ceremoniales. El sonido del tambor resuena en la roca. Kawi se acerca encogido bajo el tronco al que ha sido atado, sufre, lo puedo ver en su semblante. Nos mira, me mira pero yo ya estoy sobre el altar, esperándolo junto al felino lítico que pide su sangre.

Kawi blasfemaba diariamente, su voz parecía tronar. Mis ojos asustados veían sucumbir a nuestro dios:

- Cierren los ojos al ídolo, es sólo surcos en la piedra...

Y un día terrible, entre remolinos de arena, la piedra sucumbió.

Al ver la desaparición de Jawar, el pueblo me volvió la espalda.

Siguió con ojos llorosos a Kawi quien empezó su tarea: les enseñó cuán fértil era la tierra sin el antiguo dios, cuán lleno de vida estaba el mar. Yo veía rotar a las estrellas por el cielo, pasar las lunas, veía también los restos de roca que ya no se podían unir... y siempre oía a Jawar rugir con el viento. Eso me mantenía en pie. Los acechaba.

Una mano que desaparece me entrega el cuchillo. Kawi ya está colocado sobre el altar.

Recuerdo el día en que dejaron la ciudad bajo su engaño ("Tú también ven al desierto, purifícate") pero yo me quedé en las ruinas del templo para buscar la nueva piedra que podría tallarse. Vagué como muerto en busca de una luz, de una nueva inspiración y mis esfuerzos fueron recompensados.

Cuando lo terminé, supe por desertores, que en el nuevo lugar, el pueblo conocía el hambre y la sed. El nuevo dios que les había dado Kawi, no los escuchaba. Entonces me preparé. Había llegado el momento. Todo pasaría como tendría que pasar. Una noche recibí una gran hilera de antorchas que bajo la piedra pedían perdón. Pero el perdón dependía de un obsequio humano. Kawi, ellos te traicionaron.

Ahora estamos los dos sobre la piedra sagrada. El tambor suena y retumba en tus oídos. El pueblo canta alabanzas al dios felino.

Estás sufriendo. El fuego que alumbra los ojos huecos de Jawar, te aterra, tanto como el estar bajo mis pies.

Elevo el cuchillo y cierro los ojos. Lo hundo con fuerza mientras emites un grito tan fuerte que hace temblar la tierra. Tu carne y tus huesos crujen bajo mi poder.

Perdónanos Jawar, aquí está nuestra ofrenda...

Tus ojos abiertos me llaman. Me acerco. Horrorizado veo en ellos que me ves viéndote. Funestamente el principio y el fin se confunden en miles de imágenes que nunca se han podido presenciar... suelto el cuchillo que cae haciendo grietas en la roca.

Tu sangre brilla por el fuego, baja por los surcos que dibujan la figura de Jawar sobre la piedra muerta; Jawar se impregna con tu vida, ella baja a borbotones de tu cuerpo, como riachuelo, nos inunda, nos quema y tal vez, nos purifica.

Tu te has vuelto luz blanca que nos observa, mientras una estrella cruza veloz el cielo y cae. Entonces, la piedra sagrada se desmorona bajo mis pies.

© 2003 Rocío Uchofen



Ilustración © 2003 Chema Lera

LA leyenda:

Manatí

Ludwig Murillo Valdez

Esta es la historia de la manatí que se convirtió en mujer. Me fue relatada hace algunos años por una anciana de una comunidad amazónica a orillas del río Puru, tierra rica en verdor, donde las creencias de sus habitantes son realidades difíciles de creer para nosotros, cristianos de otras partes. ¿Quién diría que un amor hacia otra persona puede ser tan intenso? Algo tal vez difícil de explicar para quienes no conocen lo que puede el verdadero amor. Esta historia aún me permite vivir en la época y lugar de los hechos, sentado cerca de la orilla del río, donde queda uno hipnotizado al mirar la luna reflejada en las misteriosas aguas. Las aves, insectos, otros seres y el silencio de la selva son testigos del relato que he de comenzar.

Vino nadando hacia la orilla del río. La noche era tranquila, iluminada por la luna llena que, según dicen los nativos, otorga a los manatíes el privilegio de convertirse en seres humanos, para poder aprender de éstos y comprender misterios que no alcanzan los animales. La Madre Luna premió a una manatí hembra, para que en un periodo de un año adoptara la figura de una mujer. Pasado ese tiempo, la hembra habría de regresar a las aguas y unirse al rebaño de animales de su especie. Si la hembra no lo hiciera, sería víctima de repentinos síntomas que la llevarían a la muerte. Todo esto sucede sólo una vez al año y según los lugareños, en aquella noche en la que el silbido nocturno y la propia intuición, recomiendan a los humanos no salir de sus cabañas.

Al despojarse la hembra de su piel, se convirtió en una mujer de belleza privilegiada. Su pelo color azabache y negro le llegaba hasta la cintura. La luna la iluminaba con su luz mientras la selva entera le rendía honores y los otros manatíes rugían en señal de despedida. Un solitario pescador que regresaba apresurado a su casa al sentir los fríos síntomas de la noche, la vio y quedó hechizado por tal visión. Cuando consiguió salir de su impresión, vio que al lado y sobre una piedra, estaba tendida la piel del manatí. Ella, desnuda, lentamente se acercó y le dijo en tono suave:

- Si tomas mi piel, serás mi dueño y en todo un año seré tu mujer para cuidarte, preparar tu comida, preocuparme por tu ropa y ver que no te falte lo necesario para que puedas vivir y mantener nuestra casa.



El pescador, a pesar de que todavía no salía de su asombro, la agarró de la mano y la condujo por la senda hacia su vivienda. A partir de esa noche se convirtieron en marido y mujer. Silenciosa fue la reacción de la gente al ver que Kispi (así llamaremos al pescador) de la noche a la mañana, tenía mujer. Los demás habitantes de la aldea la observaban de lejos, y sin necesidad de comentar entre ellos acerca de la vida de la nueva pareja, creían saber lo sucedido justo a partir de esa noche tormentosa. Así pasaron los meses y con ellos llegó el fruto de compartir el lecho y las noches juntos. La barriga de la mujer comenzó a crecer. Los vecinos, siempre silenciosos, intuían que la pareja había procreado. Todos guardaban silencio y miraban al cielo como

esperando que las cosas cayeran por su propio peso.

Un día le dijo la mujer a su pareja:

- Kispi, ya llevo ocho meses viviendo contigo y dentro de poco un niño ha de nacer. Después, la luna enviará a las brisas nocturnas para avisarme de que debo regresar. En caso de no hacerlo moriré y nuestro hijo quedará huérfano de madre y sin protección de la naturaleza.

Kispi escuchaba con mucha pena y sabía, al mismo tiempo, que era impotente ante las leyes y magia de la naturaleza. El alma se le desgarraba y las lágrimas caían resbalando por sus mejillas, mientras el fuego que los iluminaba parecía extinguirse.

Llegó el momento en que la mujer dio a luz una niña. La pequeña sólo pudo gozar de la compañía de su madre durante algo menos de tres meses. Un día, cuando el sol comenzaba ya a ocultarse, la mujer salió a recoger agua del río; se quedó mirando al agua y creyó entender que le transmitía un mensaje. Regresó a paso acelerado hacia su vivienda. Al llegar, miró a Kispi fijamente a los ojos. La noche avanzaba. En su interior, Kispi pudo adivinar lo que ocurría. Con dolor en el corazón, extrajo de debajo de unas tablas de madera la piel de manatí y se la entregó a la mujer. Ella tomó la piel. Luego

susurró unas palabras en el oído de la durmiente niña antes de despedirse con una penetrante mirada a los ojos de Kispi (Lo que le comunicara mediante ese diálogo con los ojos es cosa que nosotros, normales cristianos, no alcanzamos a interpretar).

A paso acelerado la mujer fue hacia el río. Los habitantes del poblado, percibieron también el extraño mensaje que esa noche especial llevaba consigo. Reinaba el silencio. En el interior de cada casa, todos sabían lo que ocurría. Apenas cinco minutos después de que la mujer se encaminara hacia el río, se escuchó un trueno seguido de un fuerte alarido. Kispi tomó a su hija en sus brazos y, corriendo, se dirigió hacia las orillas del río. Desde ahí pudo ver cómo sobresalía del agua la cabeza de un manatí. Los observaba y los miraba con una gran ternura, como sólo se reserva para seres que significan mucho para uno. Luego se zambulló en el agua para unirse al resto de los de su especie.

Kispi dedicó los años siguientes al cuidado de su hija. Cada vez que tras el atardecer surgía una Luna que ocasionaba aquellas místicas noches, se encaminaban padre e hija a las orillas del río para ver a los manatíes y escuchar sus desgarradores aullidos. Un día, cuando Llama -el nombre que le fue puesto a la niña- tenía ya dieciséis años, se acercó su padre para acariciarle la cabeza y la besó. En ese momento del día, el sol ya estaba para ocultarse y la gente se apresuraba para guardarse en sus viviendas. Kispi se despidió de su hija. La muchacha lo siguió con la mirada y vio que Kispi se iba para la orilla del río, quizá con la intención de remar río abajo en su canoa. Llama sabía que nunca más vería a su padre. Ella mantenía la vista fija en el camino que tomó su padre y permaneció inmóvil hasta que un lejano aullido la despertó de su estado de hipnosis. Entonces, con su corazón palpitante, prendió fuego cerca de su vivienda y se quedó ahí el resto de la noche, cantando y susurrando oraciones en voz baja.

Y este fue el relato que una noche, una señora conocida como Doña Lluma me dió la oportunidad de escuchar. Todavía la recuerdo, sentada cerca de la orilla, iluminada por la luna y mirando fijamente a las aguas del río. Pasan muchas cosas extrañas en la selva, cosas que nosotros, "normales cristianos", no nos podemos explicar.

© copyright 2003 Ludwig Murillo Valdez

© copyright 2003 Ilustración Mónica Roca

SIRENAS Y BARDOS

Aguilas manchadas y otros poemas contra la guerra

Sergio Borao Llop

AGUILAS MANCHADAS

Ayer, el fuego se hizo dueño de la tierra
calcinando la cordura de los hombres:
Altas torres de un humo envenenado,
llanuras alfombradas de cadáveres,
y una triste verdad que nadie pronunció.

Hoy se elevan de nuevo las águilas oscuras
ensombreciendo los destellos de la aurora.
Sus negras alas cubren de horror el firmamento
y rompen en pedazos el canto de los ángeles.

Mañana, el sanguinario ciclo recomienza:
Caerán devastados los templos milenarios;
perecerán sin solución los niños y sus madres
mientras buscan un pedazo de pan entre las calles
o el recuerdo de un tiempo que nunca conocieron,
o siquiera una razón para tanta barbarie.

Así, el odio se instalará definitivamente
en los hambrientos corazones de los supervivientes
que no han de conocer más paz que la insidiosa muerte,
ni otra forma de vida que el eterno destierro.

¡Detén tu vuelo, pájaro maldito!
Cesen tus alas de manar metralla,
que el cielo no se hizo para tu sed de sangre
ni la tierra merece tus heces asesinas.

¡Deténte! No permitas
que tus alas se tiñan con la sangre inocente.
No levantes el vuelo, águila homicida,
que el llanto de las viudas y los huérfanos
ha de ulcerar los mares con la sal de tu infamia.

Deténte, ave insaciable,
antes de mancillar el nombre de tu raza,
que un sólo muerto es un insulto hacia los dioses
y el exterminio de un único árbol
es causa de vergüenza para el cosmos.

ADIÓS APRESURADO DE LA LOMBRIZ DE TIERRA

Pasan lentas las horas
sobre el desierto páramo humeante.

Donde hubo verdes bosques,
donde hubo frescas aguas,
llegaron ellos con su voz de trueno,
aplastaron la hierba con sus máquinas,
prendieron la espesura estremecida.
Miedo dejaron
tierra ennegrecida
y una atroz muchedumbre de cadáveres.

Si húmeda y grata fue la tierra,
si blandas y jugosas las raíces,
hoy sólo queda el fuego consumiendo
las queridas alcobas subterráneas.

Miles de insectos yacen sobre el valle
por el fuego infernal carbonizados.
Tan sólo quedo yo reptando errante
en busca de otros lares.

Más abajo,
más lejos del horror de los humanos.

Por la silenciosa carretera,
en el límite del asfalto
y la tierra calcinada,
caminan hombres de uniforme,
lentamente caminan
mirando al suelo, callados,
como si no fuesen más que una fantasmal prolongación
de la eterna y gris quietud del horizonte.

Son los restos del ejército vencido.
(Fueron soldados) Hoy son desolación,
rostros barbados, hambre, incertidumbre.

Son apenas la sombra de un naufragio
que ellos no deseaban.
Son el recuerdo horrorizado
de aquellos otros que quedaron para siempre
(¡para siempre!) entre el fuego, en la llanura
donde miles de cuerpos se amontonan
sumidos en una paz espantosa.

Son el eco angustioso y desgarrado
de una breve pregunta sin posible respuesta.
(Fueron hombres) Hoy sólo despojos.

Sólo queda la voz atronadora en la distancia
gritando nombres que no contestarán.
Sólo quedan ojos errantes y llorosos
buscando caras que ya nunca verán,
labios que ya no besarán, sonrisas
posibles ya tan sólo en el recuerdo.

(Mientras, en Occidente,
alguien afirma que hubo vencedores.)

EL SILENCIO DE LOS PÁJAROS

Los pájaros no cantan.
Una inmensa sequía de trinos
llena de desesperanza esta aurora borrosa.

Los pájaros no cantan. No hay motivo.
Han sido demasiadas las batallas.
Pocos, los hombres que han de regresar.

Abajo, en las trincheras,
muchedumbres yacen en silencio.
Hace tiempo que enviaron su carta,
su última carta,
el último adiós de un pueblo agonizante
a otro pueblo que espera agonizando
mientras lágrima a lágrima construye
la historia irreflexiva de un planeta que muere.

Los pájaros no cantan. Ya no hay pájaros.
Acaso solamente la sombra de unas aves
marchitas, taciturnas,
cabizbajas como ángeles caídos,
rompe la inmovilidad de este amanecer baldío.

Quizá esta noche el sol se hunda definitivamente.

VERGÜENZA

20 de Marzo 2003 -Día de la vergüenza

Hoy es un día de vergüenza para el mundo.

Hoy se tiñó de sangre la esperanza.
Hoy se visten de luto las palabras
porque bocas bastardas arrastraron
la esencia de su nombre por el barro.

No digas libertad mientras tu mano
sirve y venera al ángel de la muerte.

No pronuncies justicia cuando esparces
la semilla del odio sobre la tierra toda.

Ningún dios te respalda, ninguno te apadrina.
Sólo el oscuro señor de la riqueza.

La humanidad se ha pronunciado claramente
en Barcelona, Berlín o Nueva York,
en París, Buenos Aires o Santiago,
han clamado las calles contra esta sinrazón
mas es duro el oído del verdugo,
que sólo atiende al tintineo de su bolsa
o al siniestro estallido de las bombas.

Y tú, triste soldado, herramienta de la infamia,
mercenario inclemente que lanzas tus misiles
sin preguntar por la memoria de los muertos
¿podrás dormir tranquilo el día que comprendas
el callado reproche en los ojos de tus hijos
tan parecidos a los ojos de tus víctimas?

© 2003 Sergio Borao Llop
Del poemario **El Horizonte traicionado**

E.L.F.O.S.
Escritos de **L**eyenda, **F**antasía y **O**bras **S**imilares

*La revista electrónica
de los Buscadores de Leyendas del Universo*



Zaragoza / Quinzano
Primavera-Verano 2003